

siones tan peligrosas, y muchas veces inevitables, el Mundo, la Carne y el Demonio que debemos vencer, y se oponen, ¿quién puede dudar que son enemigos dignos de temerse? ¿Hay por ventura algunos mas poderosos, mas artificiosos, vigilantes ó diligentes?

¿Pues como podremos prometernos feliz suceso en importancia tan difícil, sin aplicar particular atencion, observándonos incesantemente para exâminar nuestros pasos, para descubrir todos los artificios del enemigo, y todos los lazos que nos arma, ni conseguir esto sin continuas meditaciones?

Estas razones, que tan sensible y evidentemente prueban la necesidad de la meditacion, prueban invenciblemente tambien lo necesario que es el retiro de algunos dias, singularmente para los que estan embarazados con muchas dependencias ó negocios del mundo. Las mismas razones que alegan para dispensarse de practicarlo, son las mismas que les con-

ven-

vencen; porque si el retiro de que hablamos es util á todo el mundo, para ellos es en algun modo necesario; pues si no nos podemos salvar sin hacer reflexiones muy sérias para nuestra salvacion, en los medios que la facilitan para abrazarlos, en los estorvos que la dificultan ó impiden, para evitarlos ó vencerlos, si el embarazo de las dependencias, ó los muchos negocios del mundo, que estan á su cuidado, no les permite este tiempo, ciertamente que será necesario que se desembarazen por algunos dias de estas dependencias y negocios, que les ocupan tanto, para pensar, ayudados de la soledad, en su salvacion y en la eternidad.

CAPITULO SEGUNDO.

PRETEXTOS QUE SE ALEGAN para dispensarse de la meditacion.

LA mayor parte de los que debian emplear su entendimiento en buscar medios para asegurar y facilitar mas su

B

me-

salvacion, parece que solo son ingeniosos y discurren para engañarse á sí mismos, cegarse y buscar pretextos vanos para escusar las prácticas mas útiles y mas santas, sin acordarse de aquella regla tan cierta y tan importante que debiamos tener presente en todas nuestras acciones, que previene que no hay seguridad que sobre quando se trata de lo eterno: *Ibi nulla satis magna securitas, ubi periclitatur eternitas*. Los mismos pretextos que ordinariamente se alegan para dispensarse del exercicio de la meditacion, se pueden reducir á seis, opuestos á las seis razones que prueban la necesidad de este exercicio. De estos hablaremos ahora, haciendo ver los vanos y débiles que son contra lo que vamos diciendo.

§. I.

PRIMER PRETEXTO.

EL primero le toman del embarazo de los negocios. ¿Qué medio puede

de haber (se suele decir) para un hombre que está en un empleo que pide toda su aplicacion, encargado tambien de una numerosa familia, ó una muger de distincion y calidad, y por ella metida en el mundo, obligada á cuidar incesantemente de sus hijos, de sus criados y del gobierno de su casa, sin poderse dispensar de otras muchas funciones de urbanidad, que la ocupan mucho tiempo, haciendo y recibiendo freqüentemente visitas? ¿Qué medio puede haber, (vuelvo á decir) entre tantas ocupaciones para emplearse en la meditacion? Este exercicio es bueno para los Religiosos, ó para los que no tienen que cumplir con el mundo, y estan mas desocupados.

Para descubrir la poca fuerza y lo vano de este discurso, sobra un poquito de fé, porque ninguna cosa puede haber tan importante como la salvacion, ni obligacion tan esencial como las que tenemos á Dios. ¿Juzgará ningun Christiano que hay alguna que lo sea tanto? ¿Se

atrevería á decirlo ó imaginarlo? Pues si la meditacion (como hemos hecho ver) es medio necesario para trabajar á su salvacion, y para cumplir lo que debemos á Dios, ¿cómo pueden ser disculpa para omitirla todas las demas ocupaciones?

Todo otro negocio ó dependencia comparado con el de la salvacion, es como un juguete de niños: *Majorum numge* (dice San Agustín) *negotia vocantur*. Por lo qual se debe siempre dexar tiempo bastante para pensar en esta mayor y única importancia.

¿Qué diríamos de un Embaxador ó Plenipotenciario, que encargado de ajustar la paz de toda la Europa, se emplease solo en aquel lugar del congreso en edificar casas, comprar jardines, jugar y divertirse? ¿Podría por estas ó semejantes ocupaciones disculparse de la omision que tuvo en solicitar y gobernar la importancia que se le habia encargado?

Por muy ocupado que se halle qual-
quie-

quiera, si le sobreviene algun negocio en que se atraviere algun interés temporal, sabrá buscar el tiempo para trabajar en él, y despacharle: ¿pues no se podrá encontrar tambien para pensar en lo que nos van intereses eternos? Una muger halla tiempo para el paseo, para conversaciones inútiles ó peligrosas, para adornarse, para agradar, y si viene á mano para perderse, ¿y no le ha de hallar para pensar seriamente un rato en salvarse? ¡Qué ceguedad! No se deben, pues, tomar mas ocupaciones, empleos ó diversiones que aquellas que no embarazan nuestra grande y nuestra única importancia, que es la de la salvacion.

§. II.

SEGUNDO PRETEXTO.

YO no puedo estar con aplicacion ni un instante (dicen algunos) porque luego me distraigo: tengo una imaginacion

cion tan viva que me es imposible fixarla en ningun objeto, y es bastante querer ponerme á meditar para que me ocurran mil pensamientos vanos, frívolos, y algunas veces extravagantes.

Es cierto que hay algunos cuya viveza es tan suma que es muy difícil fixar su imaginacion; y confieso que este género de personas no tienen mucha disposicion ni facilidad para tener Oracion; pero aunque no sean capaces de largas meditaciones pueden hacer una lectura meditada, para lo qual observarán este método: En tomando un libro bueno se pondrán en la presencia de Dios, con un acto de fé, pidiéndole la luz necesaria para conocer y penetrar las verdades que vá á leer; despues leer despacio y con atencion, procurando comprehender y gustar lo mismo que lee; quando se halle alguna cosa que tenga mas relacion con nosotros, ó que sea mas conforme á nuestras disposiciones ó necesidades, detenerse un poco mas, haciendo particular re-
fle-

flexion, y aplicándola á sí mismo. Si hallare en la lectura alguna cosa que condene sus acciones, humillarse delante de Dios, implorar su misericordia, proponer enmendarse, y pedirle perdon por lo ya incurrido, volviendo despues á continuar la lectura de la misma manera. Santa Teresa practicó algun tiempo este exercicio, y todos pueden executar lo con gran utilidad y provecho.

§. III.

TERCER PRETEXTO.

EL tercer pretexto, que se parece mucho al segundo, le toman de la oportunidad de las distracciones. Mi Oracion (suelen decir) es una continuacion de distracciones, por lo qual este exercicio (para otros tan santo y util) es para mí estorvo á la perfeccion, porque hago un pecado queriendo hacer una obra buena: mas vale no tener Oracion, que tenerla mal.

A esto se responden muchas cosas; porque primeramente, ó las distracciones son voluntarias, ó no: si son voluntarias no las quieras tener, y no las tendras: culpa tuya será el no estar libre de ellas. Si las distracciones no son voluntarias son ocasion de merecer, por el cuidado con que se las procura resistir, y exercitan la paciencia con la pena que causan.

En segundo lugar es menester ver el origen de las distracciones: si es la viveza extraordinaria del genio, no nos debemos inquietar, sino aplicar el remedio arriba referido. Si son las pasiones, es menester trabajar en mortificarlas. Si es algun asimiento, ó desarreglo de sí mismo, ó que no siéndolo nos divierte mucho, es menester trabajar prontamente en romperle enteramente, ó á lo menos en moderarle.

Si las distracciones se originan de la disipacion de los sentidos, es menester cuidado de refrenarlos. Si son las culpas pasadas, es menester antes de em-
pe-

pezar la Oracion hacer siempre un acto de contricion para purificar el alma. Si el origen de las distracciones es el embarazo de las dependencias, ó el cuidado de los hijos y familia, no es menester por eso inquietarse, aplícate á moderar el anhelo, procura hacer tu intencion recta y pura: acostúmbrate á tomar los cuidados á que te obliga tu esfera y estado, no por afecto natural, ni por deseo de tener mas, ó ambicion, sino por seguir las órdenes de la providencia, que habiéndote constituido en este estado ó esfera quiere que cumplas exâctamente con las obligaciones que van unidas con él. Si se mirasen las dependencias y negocios con esta intencion, no nos distrajeran, como hacen, porque todo lo que se hace por Dios, ó segun la orden de Dios, no nos aparta de Dios.



§. IV.

QUARTO PRETEXTO.

Muchos alegan las dificultades que hallan en la Oracion, las arideces continuas, sequedades y hastios que padecen, sin luz, sin afecto de devocion, consuelos, ni gusto alguno de las cosas de Dios, pudiendo decir con el Profeta: (1) *Anima mea sicut terra sine aqua tibi*: Mi alma está árida y seca, como una tierra esteril que ha mucho tiempo que no ha sido regada de la lluvia. ¿Para qué puede ser bueno tanto trabajo, si no se ha de sacar ningun fruto? ¿Para qué ocuparse en una cosa que nos es tan difícil, y no se sigue mayor culto á Dios. Este es su modo ordinario de discurrir.

Pero primeramente, en la Oracion es cierto que no se deben buscar los consuelos. La mejor Oracion, y que dá mas culto á Dios, no es precisamente aquella adon-

(1) Psalm. 142. v. 6.

adonde hay mas dulzura sensible, sino aquella donde se practica mas la mortificacion; no es la mejor aquella en que parece que se gusta mas de Dios, sino aquella en que mas perfectamente nos sujetamos á su voluntad santísima; y esto es lo que sucede en este estado de privacion.

En segundo lugar, ó este estado de sequedad y desolacion es castigo de tus culpas é infidelidades, ó es prueba de tu fidelidad y tu virtud; porque la justicia de Dios nos castiga algunas veces con esto, y otras veces su misericordia se sirve del mismo medio para exercitarnos y probarnos. Si es castigo, el mejor modo de satisfacer por tus culpas es sujetándote á la pena que tan justamente has merecido. Si es prueba, es menester seguir y entrar en la voluntad de Dios, y en lo que su Divina Magestad quiere de nosotros, alegrándote de tener esta ocasion para darle una prueba verdadera y sólida de nuestra fidelidad, y del desinterés

con

con que le servimos, mostrándole en esta accion que su Divina Magestad es el único objeto que pretendemos, y no sus consuelos.

En tercero lugar, uno de los fines principales de la Oracion es el exercitarse en el amor de las virtudes, trabajando para adquirir las. ¿Pues como las podremos adquirir mejor que quando las practicamos? En el estado de sequedad y desolacion se practican las mas excelentes: la primera, la humildad, porque entonces experimentamos toda nuestra miseria, pobreza y repugnancia con imposibilidad para el bien, y la gran necesidad que tenemos de recurrir sin intermision al favor divino. La segunda, la paciencia, porque los enfados, y todas las otras conseqüencias enfadosas de esta penosa disposicion, con las pasiones, que parece se despiertan en estas ocasiones con toda su viveza, dan mucho que padecer, se enfada uno de sí mismo, no se puede sufrir, y no obstante es menester sufrirse y

y perseverat en la Oracion, á pesar de la repugnancia que se siente, y las dificultades que se experimentan. La tercera, la conformidad con la voluntad de Dios, sujetándose á esta misma al mismo tiempo que nos parece áspera y rigorosa, besando con profundo respeto la adórabable mano que nos castiga, diciendo con el Salvador en la agonía del Huerto: (1) *Padre mio, que yo no beba este caliz; pero no obstante cúmplase tu voluntad, y no la mia.* La quarta, la obediencia, empleando en la Oracion aun con todos estos sinsabores todo el tiempo señalado, ó por su regla, y por el consejo de su Confesor.

§. V.

QUINTO PRETEXTO.

PERO despues de todo lo dicho habrá alguno que replique, diciendo: Yo

(1) *Pater mi, si possibile est transeat á me calix iste, verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Matth. cap. 26. v. 39.

no sé en qué ocuparme en la Oracion, ni pensar en nada; lo que hago allí no es otra cosa que perder mi tiempo; mucho mejor es decir algunas oraciones vocales, ó emplear este tiempo en otra obra buena. Santa Teresa confiesa que este pensamiento hizo tanta impresion en su alma, que estuvo cerca de dexar la Oracion; pero añade, que esta fue la mas sutil y peligrosa tentacion que tuvo en su vida, pues hubiera impedido los designios que Dios tenia de su santificacion.

Tú dices que pierdes el tiempo en la Oracion, y que no haces nada. Pero dime, ¿no puedes hacer actos de humildad y de resignacion, repitiendo muchas veces con David, y con el mismo afecto: (1) *Tanquàm jumentum factus sum apud te: aqui estoy, Dios mio, como un jumento delante de ti, y siempre en tu presencia, donde tu bondad me permite?* Otros te honran y veneran con su fervor; pero yo

so.

(1) Psalm. 72. v. 23.

solo con confesar mi miseria y mi incapacidad: otros te veneran con admirables luces y elevadísimos afectos que tienen; pero yo solo con la privacion de estas luces celestiales, de que me reconozco indignísimo.

En segundo lugar, te puedes unir con las muchas almas santas, que al mismo tiempo con tanta fidelidad, exâctitud y zelo están meditando y ofrecen á Dios sus oraciones, dándole gracias por las que les hace, practicando lo que aquel buen rústico, que acompañando á San Ignacio y sus compañeros en su viage, quando estos se ponian en Oracion, se ponía él tambien de rodillas, y con humilde sencillez decia á Dios: ¡Ay Señor! yo no sé hablarte, ni hacer Oracion como se debe, y como la hacen estos hombres virtuosos contigo; pero me uno con ellos y deseo decirte lo mismo que ellos te dicen. Mejor harás en unirte con Jesu-Christo orando con él al Padre Eteruo, y ofreciéndole á su Divina Magestad la Oracion que su

Di-

34 *Método de la Oracion,*
Divino Hijo le hace por nosotros.

En tercer lugar, puedes entretenerte en el pensamiento de tus miserias, en la memoria de tus culpas é infidelidades, gimiendo por todas ellas delante de Dios, y si no te pareciere que tienes bastante dolor pedirle te conceda aquel corazon contrito y humillado que su Divina Magestad te puede dár, diciéndole, que por tí mismo puedes ofenderle; pero que sin su socorro y gracia no puedes tener el verdadero dolor de haberle ofendido.

En quarto lugar, puedes emplear el tiempo de tu Oracion en hacer actos de fé, de adoracion, de esperanza, de confianza en Dios, y de caridad: este género de Oracion es muy bueno.

En quinto lugar, puedes emplear tu tiempo en exâminar qual es tu passion dominante, qué efectos produce en tí, quales son sus consequencias, quales los peligros, y quales los medios que debes tomar para resistirla, y para vencerla. Lo mismo se puede practicar con las malas

cos-

y su práctica. 35
costumbres ó hábitos que hubieres contraido.

En sexto lugar, puedes repasar en tu memoria, en el tiempo de tu Oracion, las obligaciones que tienes á Dios, y los beneficios que has recibido de su divina mano, que no por ser comunes y generales son menos grandes, ni se debe tampoco disminuir tu reconocimiento; pero considera tambien algunos favores particulares, que estos mueven mas, porque son señal de distincion particular, á la qual nuestro amor propio es ordinariamente mas sensible. No hay quien volviendo á la memoria toda su vida, no encuentre señales de providencia especial, que nos lleva y guia con dulzura y con eficacia, singularmente quando nos ha conservado en medio de tantos peligros y riesgos, en los quales hubiéramos perecido infaliblemente sin su poderosa proteccion; cuya consideracion nos debe mover á gran reconocimiento, diciendo con el Profeta, y convidando á todas las criaturas á unirse

C

con

(1) Psalm. 102. v. 1. 4.

con nosotros, para agradecer y alabar al Señor, diciendo: (1) *Benedic ánima mea Dómino:: qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miseratióibus.*

En séptimo lugar, es ocupacion muy util para el tiempo de la Oracion formar buenos propósitos y santas resoluciones, previendo las ocasiones en que se podran poner en práctica el dia siguiente, aplicando todos los medios para vencer los estorvos que se pudieren ofrecer. Como el fin de la Oracion es la práctica, siempre que se siguen buenos efectos, se puede decir que es buena la Oracion.

§. VI.

SEXTO PRETEXTO.

HAY algunas personas naturalmente modestas y tímidas, que juzgan ba-

(1) Psalm. 102. v. 1. 4.

xamente de sí propias, que se creen incapaces de tener Oracion, persuadidas que para esto es menester una grande elevacion de génio, el qual no encuentran en sí propias: y algunas veces se hallan Confesores ó Directores que no siendo ellos muy espirituales, ni muy dados á la Oracion, autorizan con sus máximas y acciones ilusion tan peligrosa, juzgando que una joven se debe limitar á su tarea, y una muger al gobierno de su casa.

La experiencia ha hecho conocer quan vano es este pretexto, porque hay muchos que con mediana inteligencia, pero con un corazon puro y humilde, tienen un gran don de Oracion, y mucha mas facilidad para todos los exercicios de la vida interior, que los mayores estudiantes, y mas sabios. El Espíritu Santo nos asegura que Dios gusta de conversar con los simples: (1) *Cum sim-*

C 2

pli-

(1) Prov. cap. 3. v. 32.

placibus sermocinatio ejus. Y el Hijo de Dios dá gracias á su Padre porque descubre sus secretos á los pequeños, esto es, (1) á los ignorantes, y porque los oculta á los sabios del Mundo, esto es, á los sublimes y presuntuosos.

El corazon tiene la mayor parte en la Oracion que el ingenio: tengamos buen corazon, que seremos capaces de tener Oracion buena. No es menester para ésta pensamientos muy elevados y sutiles, ni hacer grandes discursos, basta penetrar y aficionarse á las verdades mas comunes. Una palabra sola bien penetrada y bien saboreada puede ocupar útilmente á una persona en toda su Oracion. San Francisco empleaba noches enteras en meditar estas dos palabras: *Deus meus, & omnia*: Mi Dios, y mi todo. Y Jesu-Christo, en la Oracion de una hora que tuvo en el Huerto, no dixo mas que estas palabras: (2) *Transeat á me calix iste;*

(1) Matth. cap. 11. v. 25. (2) Matth. cap. 26. v. 33.

iste; veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu: Yo te ruego, Padre mio, que no beba yo este caliz tan amargo de mi Pasion; pero no obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya. Por esta razon dixo San Ignacio en sus Exercicios, que el fruto de la Oracion no consiste en la muchedumbre de pensamientos ó discursos, sino en la abundancia de los afectos.

Pero aun se hará ver mejor la poca solidéz y vanidad de este pretexto en el capítulo siguiente, adonde se muestra lo facil que es la meditacion.

CAPITULO TERCERO.

DE LA FACILIDAD DE LA meditacion.

§. I.

Que es facil meditar y tener Oracion.

Ciertamente nos debemos admirar de que una opinion tan mal fundada